

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2016.

# **Objeto y tiempo.**

Eisenberg, Estela Sonia.

Cita:

Eisenberg, Estela Sonia (2016). *Objeto y tiempo. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/708>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATH/cWO>

# OBJETO Y TIEMPO

Eisenberg, Estela Sonia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

## RESUMEN

Podría decirse de entrada cuales son los requerimientos para que un análisis devenga interminable. Interminable no quiere decir que no se termine, o que no se llegue a un final. Sabemos que siempre será finito. Más bien indica cuál es el fin a la que esta cura llega, y cuáles son sus operadores. La oposición situada permite servirnos de la lógica de la sexuación, ya que avala el introducir cuál es la categoría de infinito que puede diferenciarse de interminable. Del lado del Uno se nombra el para todo, del lado del Otro el uno por uno. Por lo tanto, o bien podemos hacer del infinito un interminable, o bien operamos con el infinito en cada sesión más allá de su duración. El trabajo intenta situar esa diferencia y articular la dimensión del objeto que anuda ser y goce. La variable temporal será en este abordaje, el eje que atraviesa la lectura.

## Palabras clave

Objeto, Infinito, Interminable, Tiempo

## ABSTRACT

### OBJECT AND TIME

It might be said of entry which are the requirements in order that an analysis earns endlessly. Endless it does not want to say that it should not finish, or that it should not come near to an end. We know that always it will be finite. Rather it indicates which is the end the one that this one treats comes, and which are his operators. The placed opposition allows to use us as the logic of the sexuación, since it supports to introduce which is the category of infinite that can differ of endlessly. Of the side of One it is named for everything, of the side of Other one for one. Therefore, or we can do of the infinite the endless one, or operate with the infinite in every session beyond his duration. The work tries to place this difference and to articulate the dimension of the object that it knots to be and have a good time. The temporary variable It will be in this boarding, the axis that crosses the reading.

## Key words

Object, Infinite, Endless, Time

## El Análisis interminable y la idea de infinitud

Podría decirse de entrada cuales son los requerimientos para que un análisis devenga interminable.

Interminable no quiere decir que no se termine, o que no se llegue a un final. Sabemos que siempre será finito. Más bien indica cuál es el fin a la que esta cura llega, y cuáles son sus operadores.

La oposición situada permite servirnos de la lógica de la sexuación, ya que avala el introducir cuál es la categoría de infinito que puede diferenciarse de interminable.

En varias oportunidades Lacan menciona la cuestión del infinito, pero no siempre alude a la misma infinitud. La noción de infinito ocupó el pensamiento desde la antigua Grecia hasta nuestros días, de filósofos, físicos, matemáticos, lógicos y teólogos.

Para Platón (427-347 antes de la EC) y Pitágoras (580-495 antes de la EC) el infinito era “apeiron” (el caos), pues el infinito carecía

de medida (metron). La voz “apeirón”, tal como la empleaba Anaximandro (610-546 antes de la EC), significaba “sin fin, sin límite”, y suele traducirse como “lo infinito, lo indefinido, lo ilimitado”.

La idea del infinito fue evitada o marginada por Aristóteles (384-322 antes de la EC) y por los escolásticos (siglos XI a XV de la EC), que sosténían su horror por las contradicciones que el “infinito” les generaba. Por ejemplo la posibilidad de “la aniquilación de los números finitos”, ya que los números finitos podrían ser absorbidos por los números infinitos y metafóricamente, desaparecer.

Aristóteles sin embargo, percibía que la necesidad de apelar al “infinito” era inexorable, a pesar de la aversión teórica que éste pudiera desencadenarle, por lo que trató de enfrentar el problema del infinito a través de dos supuestos, que han derivado en desarrollos de la matemática muy posteriores, Aristóteles distingue dos tipos de infinito; el infinito como un proceso de crecimiento sin final o de subdivisión sin final y el infinito como una totalidad completa. El primero es el “infinito potencial” y el segundo es el “infinito actual”. Retomando nuestro tema en relación al dispositivo, vamos a presuponer que lo interminable por paradójico que sea tiene un límite que es interno a su estructura, o sea un límite interno al dispositivo que está sosteniendo esa cura.

Como nos estamos guiando por las fórmulas anteriormente mencionadas, puedo decir que ese límite es el Padre como excepción, que funda un conjunto que rige un para todos, excepto para uno, excepción que nombra y cierra el conjunto.

Pero esta dimensión del padre deja en el horizonte la existencia de un goce, ya que él lo posee, que se alcanzaría como promesa en tiempo futuro, para aquellos que están del lado de lo posible. ¿Cuándo?: en la infinitud.

Infinitud que establece que hay el todo goce y que es mayor que la parte que les toca. Esa idea es justamente la del infinito potencial que es una variable que puede hacerse cada vez más grande como en la sucesión de  $n+1$ , de los nº naturales, sucesión de temporalidad lineal, de elementos discretos.

Ahí donde el goce todo falta, está excluido, este lugar de existencia de al menos uno, propietario de ese goce, el existe-un, la excepción como -1 es sutura de esta exclusión y permite sostener que muerto el padre ese goce sería alcanzable...en la infinitud.

Donde el padre sostiene la estructura del deseo con la ley, está también la herencia del padre, como Kierkegaard lo designa: su pecado. Del lado hombre entonces, el infinito recae sobre el goce, relativo, en este lado, a la excepción.

Desde esta perspectiva, la cura, en el campo de la neurosis de transferencia aparecerá tanto como amor que se dirige al saber, como también amor a la verdad posible *Toda*, lo cual rechaza la lógica que en la cura debemos sostener que pone en juego que lo parcial, no es parcial de ninguna totalidad.

Aunque se “crea” en su medio decir, puede hacerse consistir que el inconsciente sea, que el ser hablando, goce, y no quiera saber nada de eso.

Aún en el tropiezo, falla o fisura que caracteriza la temporalidad discontinua del inconsciente, ese hallazgo dispuesto a escabullirse siempre de nuevo, puede hacer suponer en el fondo, el telón de la totalidad, cuando el telón de fondo es la ausencia que la ruptura o la

grieta hacen surgir, al igual que el grito hace al silencio. Al sostener el sujeto supuesto al saber y no ir en su contra, se supone también al sujeto supuesto sexuado y a un saber sobre el sexo.

Planteamos que a pesar de su aversión, Aristóteles distingue dos tipos de infinito; el infinito como un proceso de crecimiento sin final o de subdivisión sin final, el infinito al que llama potencial, pero también considera y al mismo tiempo rechaza el entender el infinito como una totalidad completa, el infinito *actual*, que a pesar de Aristóteles quizás nos concede pensar de otro modo la categoría de infinito que puede estar en juego en una cura.

Siendo entonces ese telón la ausencia, la otra línea que podemos pensar del infinito esta vez del lado hetero, que se funda justamente en la inexistencia, el lado del compañero que falta, que permite al mismo tiempo la existencia del Uno, ya que el Uno se funda cuando el compañero falta. El uno surge cuando no se puede establecer una correspondencia bi-unívoca.

De tal manera que podemos decir que Hay Uno pero no dos, el compañero falta, y no se puede hacer del Otro un Uno.

Esto lleva a que puede haber tres pero no dos. Incluso a la idea de lo uno y lo triple, y los desarrollos que Lacan realiza acerca del uno trinitario que dejaremos para otra oportunidad ya que excede el objetivo de este trabajo.

El teólogo y matemático checo Bernhard Bolzano fue el primero en tratar de trabajar con la noción rechazada de un infinito actual, en su obra editada póstumamente, *Paradojas del infinito* (1851), ahí defendió la existencia de un infinito actual y destacó que la equivalencia entre dos conjuntos era ajustable tanto a conjuntos finitos como infinitos.

Esta noción del infinito actual fue utilizada posteriormente por Cantor y Dedekind.

Para nuestro desarrollo desde las fórmulas, de este lado, lado del no existe Uno, se introduce la posibilidad de operar con un conjunto que excluye su propio límite, conjunto abierto y toma otra formalización del infinito, el cantoriano que retomará el infinito actual.

En el Seminario 13. Clase 5 Lacan nos advierte

*El significante, he tratado de articularlo para ustedes durante estas últimas lecciones no en la medida. Es, precisamente, ese algo que al entrar en lo real introduce ahí el fuera de medida, lo que algunos han llamado y llaman el infinito actual.*

Cantor considera los conjuntos infinitos como un solo ente, no se trata de considerar un nº de elementos que va creciendo, sino que hay que concebir simultáneamente todos los elementos del conjunto, esta infinitud no está en potencia sino en acto, renovando la distinción aristotélica entre infinito actual e infinito potencial.

Llamó a estos conjuntos infinitos, transfinitos, siendo su primer cardinal el aleph sub cero, hasta aleph a la enésima, permitiendo realizar operaciones aritméticas con ellos.

En ellos no se verifica que el todo sea mayor que la parte rechazándose ese supuesto euclíadiano.

Por ejemplo si tomamos el conjunto de los números pares a pesar de ser parte de los números naturales, no es un conjunto menos infinito.

Cantor propone la posibilidad de operar con conjuntos infinitos distintos, de distinta potencia, pero su cuenta puede dar un resultado finito.

Recordemos que Cantor definía conjunto como *una multiplicidad que puede ser pensada como una unidad y al mismo tiempo ser infinitos*.

Estas ideas fueron aceptadas aunque también rechazadas.

Pero para nuestro campo nos invita a pensar en conjuntos abiertos que excluyen su propio límite, sin ser por ello una sucesión interminable, sino que pueden contarse, del lado hetero, una por una, como nos indica Lacan en relación a LA mujer (barrada), *mille e tre*, como se refiere al lado hembra de las fórmulas de la sexuación.

Al elegir tomar el conjunto abierto, postula con el no-todo, una existencia indeterminada, de manera que el poder contar una por una, vale decir, nombrarlas a una por una, permite pensar a la nominación como el modo de sutura de este lado.

Nos confirma en el Seminario 26

*...el sujeto está en su acto, su acto de enunciar el dicho, pero, siendo que éste viene del Otro y se dirige al Otro, que todo ocurre entre dichos, el sujeto queda suspendido, perdido, borrado en el conjunto abierto de los significantes encadenados. Somos el sujeto del acto y con ese acto, sin embargo desaparecemos. Somos el sujeto del acto y no somos. He aquí lo que se podría llamar la antinomia del sujeto.*

Entonces, del lado del Uno se nombra el para todo, del lado del Otro el uno por uno. Por lo tanto, o bien podemos hacer del infinito un interminable, o bien operamos con el infinito en cada sesión más allá de su duración.

En relación a este punto podemos adentrarnos en:

#### La apariencia de ser “d'eux” y el Semblante

El conjunto vacío tiene cardinal 0, cero, y el conjunto de un elemento tiene cardinal 1, el de cardinal 2 ya es el tercero, por eso podemos pensar en el 3 pero parece que el 2 tiene alguna imposibilidad. Fregue lo demuestra a partir de la experiencia elemental que consiste en la fabricación de una serie doble, por ejemplo: cuchillos y tenedores. Mientras un cuchillo corresponde con un tenedor hay concordancia. Pero supongamos que nos falta uno (no importa de qué lado). Ahora un vacío nos demuestra la simple existencia del Uno. Falta uno.

Tal como nos indica Lacan en el Seminario 19, clase 9

*Que es lo que aquí se revela en tanto que de un Uno, del Uno del cual se trata, es de otro que se trata: que aquello que se constituye a partir del 1 y del 0 como inaccesibilidad del 2, no se libra sino al nivel del Aleph0 es decir del infinito actual.*

Por lo tanto con esta idea de que no es posible hacer del Otro un Uno, de manera tal que pueda- contarse dos, pensamos que, es a partir del discurso analítico y por estar el analista en el lugar del semblante de objeto que cada intervención implica la desuposición de la proporción, ya que lo propio del objeto es fallar a la cita de la complementariedad. El uno y el otro no hacen ahí cadena, se quiebra la apariencia de ser d'eux o sea dos y de ellos, hay ruptura entre S1 y S2, que se mantienen en el envés de este discurso.

A tal punto que el S1 de la producción de este discurso Lacan lo llama el Uno solito, no único sino solo.

A partir de lo expuesto podemos afirmar que se debilita la idea de cadena significante, que implica una temporalidad lineal y de sucesión, repetición de  $n+1$ , diacronía sostenida en un rasgo que se excluye en la fundación de la serie, cadena cuyos aparentes eslabones sugieren la idea de conexión entre un significante y otro, entre simbólico e imaginario y se pasa a acentuar la noción de separación y de un conjunto sincrónico, que ya no es la red del Seminario XI, cuya relación no es de cadena sino de proximidad, el concepto de vecindad, la topología del entorno.

A partir de esto, la hipótesis es que el saber *Icc* se sostiene de la proximidad no del orden, no se funda en nada que una sus elementos, y se sostiene en la noción de abierto. Por lo tanto nos interesa diferenciar entre *el intervalo* y *el entre-dos*

Podemos decir que el intervalo puede llevar a la angustia si vale como creencia en el *Être-dos*, ser dos en lugar del entre- dos, o sea creencia en la existencia del Otro y certeza de ser en la consistencia fantasmática, que se asegura con el sujeto supuesto saber.

Cuando Lacan escribe el supuesto saber leer de otro modo, lire- autrement, produce un giro porque condensa ahí, algo de la escri-

tura, la cuestión de la letra, el significante queda entre imaginario y simbólico y la letra como haciendo límite a la sucesión, “litoral entre saber y goce” como borde del agujero en el saber; y además es un decir que dice: el Otro miente, implicando la introducción del S(A). (Tachado)

Cuando equivoca al inconsciente como *L'un-bevue* indica que se puede decir algo y al mismo tiempo lo contrario, ya que cuando se sitúa algo de lo que hace las veces de *real* en la estructura lo verdadero está a la deriva.

La verdad que apunte al no-todo, será la dimensión o como escribe Lacan la dicho-mansión que hará del saber /cc un conjunto abierto. Lacan es en esto categórico: lo que no marcha es justamente el discurso que procede del decir verdadero y lo distingue de lo que llama la *Ciencia de lo Real*, que solo avanza por lo escrito.

Como último punto revisemos

#### La Temporalidad del fantasma y la Temporalidad del acto

En la neurosis de transferencia, la repetición no hace existir al pasado de lo que se repite, sino a partir de su actualización en ella.

Si el *après-coup* puede pensarse como el modo de otorgar un sujeto, que vale como ausente en un momento lógicamente anterior, y a partir de ahí se historiza, se temporacia como dice Heidegger, el goce que resta inasimilable, podría ser el modo en que se presenta-fica lo real de ese tiempo sin historia.

El objeto que anuda ser y goce, se dificulta pensarla fuera del tiempo, pero si puede afirmarse como a-histórico.

El tiempo se subjetiva del pasado al porvenir otorgando un sentido siempre anticipado. Lacan acentúa la dimensión de escena del mundo para graficarlo, ya que como en la representación teatral, el porvenir el neurótico lo supone determinado desde el inicio. El tiempo del mundo es entonces sentido anticipado.

El tiempo de la escena fantasmática, sostén y reverso de la escena el mundo, es un tiempo suspendido, de duración inalterable que ejemplifica bien el fantasma sadiano con la imperturbabilidad de sus víctimas.

En la escena del mundo, el presente no es más que representación, hasta que un instante no anticipable lo perfora, diferenciando presente de presencia, pone fin a la representación, a la escena del mundo. Ese instante de sensación de irrealidad, pero no por ello menos vívido, por ejemplo, del *déjà vu*, *déjà raconté* y otras formas de *fausse reconnaissance*, que de manera tan precisa, recorta Freud en “Un recuerdo en la Acrópolis”

Fuera del mundo, el instante del cambio de telón es una certeza no anticipada, y deja al desnudo el soporte del sujeto, pero probablemente cuando se recupera nuevamente la escena del mundo, ésta no haya cambiado demasiado su fisonomía.

El acto es, en cambio, una certidumbre anticipada, aunque no calculada, como adjetiva Lacan a la neutralidad analítica.

El instante de su ejecución es la manifestación del des-ser. La intervención analítica será entonces un tiempo que marca al sujeto como corte en acto. Un tiempo de separación. Por eso se trata de un corte que implica un cambio de superficie, el sujeto ya no será a partir de eso más de lo mismo, única sanción del acto como tal.

El discurso analítico es el único que constituye el acto, ya que solo él permite la emergencia de lo nuevo por la producción del significante uno. Si está el objeto en juego en la neurosis de transferencia, es que el vacío del ser hace consistir el goce en el fantasma.

En cada intervención en el dispositivo se trata de situar la imposibilidad de alcanzar el goce en la infinitud potencial, la imposibilidad del goce complementario como promesa.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S.: Acerca del *fausse reconnaissance* en el curso del trabajo psicoanalítico, A.E., XIII. Las remisiones corresponden a O.C., Amorrortu editores (A.E.), Bs. As., 1978-85.
- Freud, S.: Nuevas puntualizaciones a las Neuropsicosis de defensa, A.E., III.
- Freud, S.: Lo ominoso, A.E., XVII.
- Heidegger, M.: El ser y el tiempo, F.C.E., Bs. As., 1979
- Lacan, J.: El Seminario, Libro XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Bs. As., 1992.
- Lacan, J.: El Seminario, Libro XII, Problemas cruciales del Psicoanálisis, inédito.
- Lacan, J.: El Seminario Libro XIII El objeto del psicoanálisis. inédito.
- Lacan, J.: Conferencia en Ginebra sobre el síntoma, Intervenciones y textos 2, Manantial, Bs. As., 1988.
- Lacan, J.: El Seminario, Libro XX, Aún, Paidós, Bs. As., 1985.
- Lacan, J.: Litraterre, inédito.
- Lacan, J.: El Seminario, Libro XXIV, *L'insu que sait de l'une-bevue s'aile à mourre*, inédito.
- Lacan, J.: El Seminario Libro XXVI La topología y el tiempo inédito.
- Ortiz, J.R.: El concepto de infinito. [www.emis.de/journals/BAMV/contents/vol1/vol1n2p59-81.pdf](http://www.emis.de/journals/BAMV/contents/vol1/vol1n2p59-81.pdf)